

Enrique Molina

---

**Enrique Molina** Poeta argentino (1919-1996).

## **Gramma**

Universidad del Salvador, Argentina

ISSN: 1850-0153

ISSN-e: 1850-0161

Periodicidad: Bianaual

vol. 32, núm. 66, 2021

revista.gramma@usal.edu.ar

## DIOSES DE AMÉRICA

Como rayos que parten al destierro  
con el viejo alarido de sus víctimas  
uno a uno pasaron, rodando de la pétrea corona del altar  
que sostuviera su pavor espléndido.  
Su nube a solas con sus mitos fríos  
gira al relente, como un triste pájaro;  
y de la hoguera  
solo la llama de la ortiga sube  
al pie de unas pirámides truncadas por los tiempos.  
Ninguna sombra allí posa la ofrenda,  
ni el ojo del humano, bajo las lágrimas, contempla  
fulgir en el vacío su cólera emplumada.  
Dioses de América. Solo el caimán azota  
con su cola de fango vuestro orgulloso imperio.  
Esparcidos collares de dientes y de guerras  
donde agoniza el trueno como una bestia herida  
y la funesta tierra del silencio devora  
el cuchillo del ónix, la vasija cerámica  
en cuyos verdes labios de piel seca aún fulgura  
el Salmo de la Lluvia,  
el Salmo del Huevo,  
el Salmo de la Luz y la Serpiente.  
Máscaras impregnadas por la resina de la tea,  
iluminad el páramo, la nieve,  
y la piel de los siglos sobre los escalones  
donde como un ligero torbellino de polvo

---

aún reza el sacerdote de orejas espinadas que descifra el oráculo.  
Fabulosos globos de monstruos y plumas, dioses,  
cumbres de pánico y grandeza.  
¿Quién soy ante vosotros, siervo de un dios más alto en cuya palma herida  
solo se posa la paloma ardiente de la expiación?  
Ignoro vuestros cetros,  
solo sé de vosotros la ruina, la humillada ceniza de la hoguera,  
la escalera de piedra, el disco derribado,  
la momia que farfulla entre las lagartijas sus plegarias solares,  
vuestra eterna alabanza,  
vuestra ley ¡oh vencidas potestades amargas!  
Sin embargo, a menudo, entre la tempestad,  
oigo el aullido de esos duros imperios devastados,  
el rumor de unas perdidas glorias  
que el polvo diviniza.

### EXILIO

Vuélvete, y en la sombra,  
tal como toma el pródigo perdido,  
regresa hacia ese légamo de fuscos  
donde vela el recuerdo de tu gente  
enterrada en la arena.  
Un batido arrecife natal,  
la espuma de unos cuerpos que perduran  
en susurros de óxido y salitre,  
en espesuras entre cuyas ramas  
se enganchan los ahogados, como frutos  
mecidos por la racha submarina,  
luces de misteriosas alas líquidas,  
como el oscuro ruego  
de una madre de olas que te implora  
y gime entre las algas, sin destino,  
tras el solemne carro de la luna.  
También allí tu nombre polvoriento  
grabado está. Desde antaño la piedra lo guarece  
y silbó con el viento  
en la mojada pluma del pájaro marino.  
Porque fuiste a la playa  
donde tus pies trituran yerbas secas,  
aletas, restos de aguas eternas.  
¡Oh, sobre cada estría la huella de tus labios!  
Esa luz, esa sal, ese color de yerbajos corrompidos  
que pican las gaviotas  
un día te engendraron,  
hálito que solloza en la calma nocturna,  
alma mía, temblando de nostalgia ante el mar.

**ELEGÍA**

Esos cuerpos que alguna vez latieron en mis brazos  
cuando el sol era un lento reverbero en su piel,  
cuando sus cabelleras se volcaban como oleadas de fiebre y de nostalgia,  
ahora perduran solo como una vibración  
o una angustia indeleble en el fondo del alma  
mientras va la gaviota por las playas.  
Relucen ya tan lejos llenos de tentaciones desesperadas,  
se irisan en la espuma del mar,  
llaman con el recuerdo de su piel y su aliento  
y vuelven a hechizarnos como lagos dormidos  
o tibias sombras prisioneras de la tierra.

Fueron cuanto tuvimos de más ardiente y hondo  
—los dones más intensos de este mundo—,  
arrasaron al corazón con las más altas llamas  
hasta dejarnos en un ciego abandono  
a orillas de su huella de brasas invisibles.

Cuerpos enamorados que una vez fueron míos,  
palpitando con sus tiernas reverberaciones,  
con la inolvidable tersura de sus espaldas  
y sus bocas ansiosas, sus muslos de esplendor y mediodía.

Así abrieron de par en par el mundo,  
llamaron a la tormenta y al relámpago, se deslizaron  
por todos los rituales de la pasión,  
y fueron arrastrados por la vorágine de los días  
hasta perderse silenciosamente  
como todos los dones más altos de esta vida  
en el voraz horizonte donde nos extraviarnos como niños errantes,  
como todas las dádivas para siempre fugaces  
que el azar y el destino nos dieron un instante.

**ADIÓS**

Un día más, solo un minuto más, para estar vivo  
y despedirme de cuanto amé.  
Para decir adiós a las cosas que vi y toqué mientras moría  
desde el instante mismo en que nací.  
Y vino el niño con el premio que sacó en el colegio por su  
sabiduría,  
y el ala de la gaviota golpeando en lo infinito con su vuelo,  
vino la cabellera derramada y el rostro de la misteriosa  
mujer que estuvo a mi lado, en el lecho, sin que yo lo supiera,  
y el río con su lenta corriente musculosa  
a través de cada mueble, cada objeto y cada gesto  
de quien me ve parir, ¡oh Dios mío!

Un instante más aún en el suelo que pisé,  
en el aire de mi respiración  
sofocada por el amor, en los vestigios de la pasión,  
con cuanto —mosca o sol— me deslumbró en este extraño  
planeta, donde perdure año tras año, presintiendo  
este límite de espumas, este revuelto torbellino  
de la despedida, yo, que tanto fui deslumbrado  
por centelleante atracción de la tierra,  
por cuanto fue caricia o solamente un espejismo del mundo  
es mi destino.

Así, pues, despidiéndome de los caballos, de la canoa,  
los pájaros, el gato y sus costumbres. Déjame  
una vez más mirar las flores y la lluvia. Es este  
el trágico instante en que uno descubre  
el delirio misterioso de las cosas, sus raíces secretas,  
el instante supremo de decir adiós.  
a cuanto se adoró en esta vida.

#### ALGÚN VESTIGIO DE TU PASO

La dulzura de recordar el sol en la espiral del sueño  
y el vano poder de haber ido tan lejos.

Es tan extraño perdurar, oír aún  
la grave letanía de los huesos y el hechizo del mundo.

Déjame ver, déjame ver:  
alguien me condujo hasta aquí y se oculta,

cubierto de grandes praderas, de climas,  
refugios baldíos, luces que brillan

en el faro donde la tierra termina.  
Salido de lugares inciertos, de trópicos y lluvias,

voraz como fuego, intruso,  
la huella de sus dientes y sus besos en la manzana.

¿De quién es ese rostro desconocido entrevisto  
donde se pierde? Es incierto y ansioso

extraviado en la fábula oscura de mi vida.  
Adiós, sombra mía.